

EL CONCURSO DE TALENTOS PARA DIOS



Sara, 23 años

Cuando Sara comenzó a estudiar el tercer grado, su maestra le dijo que debía asistir a clases todos los días laborables, incluyendo los sábados. Sara nunca había ido a la escuela en sábado en su país de origen, China [señale China en un mapa], así que le pidió a su maestra que le permitiera no asistir a clases en sábado.

—¿Por qué necesitas el sábado libre? —le preguntó la maestra.

—Porque voy a la iglesia —respondió Sara.

La maestra no creía en Dios y se negó a darle permiso a Sara para faltar los sábados. Pero la niña decidió que era más importante obedecer a Dios que a su maestra, así que siguió asistiendo a la iglesia los sábados.

La maestra comenzó a burlarse de ella frente a los demás niños.

—¿Cómo puedes ir a un lugar tan horrible como la iglesia? —le decía.

PROBLEMAS EN LA ESCUELA

Sara le contó a su mamá lo que hacía su maestra, y la mamá decidió ir a hablar con ella. Pero aun así, la maestra seguía criticando la fe de Sara. Y, aunque no mencionaba su nombre, todos sabían que hablaba de Sara, pues era la única cristiana de la escuela.

—La gente inteligente no va a la iglesia —decía la maestra—. La iglesia es un lugar horrible.

Y así, Sara soportó las desagradables burlas de su maestra durante tres difíciles años. En el séptimo grado, se le asignó a Sara una nueva maestra que sí le permitió ir a la iglesia los sábados sin problema alguno. Ella respetaba a los cristianos porque creía que eran íntegros y confiables, y elogiaba a Sara frente a sus compañeros de clase.

—Sara es cristiana y, porque es cristiana, es una persona maravillosa —decía ella—, y tiene integridad.

Aquellas palabras amables sonaban muy dulces luego de tres años de críticas.

ORACIONES CONTESTADAS

Cuando Sara tenía quince años, los alumnos de la clase comenzaron a prepararse para el concurso anual de talentos. Este concurso se realizaba al aire libre y era uno de los mayores acontecimientos escolares del año. La maestra le pidió a Sara que liderara a su clase en el concurso de talentos.

Los jóvenes solían cantar o bailar, pero Sara no conocía ninguna canción ni baile típico.

—Lo único que sé son canciones de la iglesia —le dijo a su maestra.

—Está bien —respondió ella—. No hay problema.

CÁPSULA INFORMATIVA

- A pesar de su tamaño, China tiene un solo huso horario.
- La población actual de China es de 1.387 millones de habitantes. Esto representa el 18,47% de la población mundial.
- Hay 433.449 adventistas y 1.195 iglesias en China. El país tiene una población de 1.386.040.000 habitantes, por lo que hay un adventista por cada 3.198 personas.
- Según la tradición, el cristianismo fue llevado primero a China por el apóstol Tomás, pero la primera evidencia históricamente autenticada del cristianismo data de mediados del siglo VII.
- La obra adventista en China comenzó a través de un laico llamado Abram La Rue, un minero, marino y pastor de ovejas de los Estados Unidos que se convirtió. En 1888, a la edad de 65 años, se fue a trabajar a Hong Kong como colportor.

Sara eligió una de sus canciones cristianas favoritas, y la coreografió con una actuación para que sus compañeros pudieran intervenir mientras sonaba la canción. A los alumnos le gustó mucho el plan de Sara, y recaudaron dinero para comprar disfraces especiales para el espectáculo.

Dos días antes del programa, la escuela anunció que la actividad se realizaría en sábado. Sara se puso muy triste y les dijo a sus compañeros que no asistiría. Sus compañeros de clase también se sintieron muy tristes. Sin Sara no podrían actuar.

—Tú nunca vienes los sábados a la escuela —le dijo uno de sus compañeros—. ¿Por qué no puedes simplemente faltar un sábado en la mañana a la iglesia?

—¿En serio nos vas a abandonar en el concurso de talentos? —le dijo otro compañero.

—¿Por qué no oran por mí, para que pueda asistir? —dijo ella.

Sara no esperaba que sus compañeros de clase oraran por ella, pero al día siguiente, justo un día antes del concurso de talentos, sus compañeros se le acercaron y le dijeron:

—Hemos orado por ti, así que esperamos que puedas venir mañana.

Cuando terminó la última clase del viernes, una voz retumbó en la megafonía de la escuela:

—Tendremos que posponer el concurso de talentos debido al mal tiempo, así que será el domingo.

Los compañeros de clase de Sara habían perdido la esperanza de participar en el concurso de talentos, por lo que se sorprendieron y emocionaron cuando escucharon el anuncio.

—¡Guau! —dijeron—. ¡Tu Dios es realmente increíble! ¡Ahora podrás venir al concurso de talentos!

La presentación del domingo fue un gran éxito, hasta tal punto que ganaron el primer premio. Muchos les preguntaron a los compañeros de clase de Sara:

—¿Dónde encontraron esa canción? ¡Qué hermosa! Nunca la habíamos escuchado.

—La canción es de la iglesia de Sara —respondieron.

Los chicos le pidieron a Sara que comparara la canción con ellos, pues querían aprenderla.

Esta fue la primera vez que Sara supo que podía ser testigo para otros, aun sin pretenderlo. Hoy en día, Sara está ayudando a que el reino de Dios crezca con la ayuda de otra chica. Veinte personas asisten a su iglesia todos los sábados, y Sara les habla de Jesús y de su amor.